

MARIO R. VECCHIOLI



DE OTROS DIAS

A Alberto y Luana Albrecht,
que no escriben versos, pero sí =
ven la poesía pura y noble de la
vida...
Con todo afecto. —
M. R. Necehrig!

Octubre y Primavera, en Rafaela de 1970.

DE OTROS DIAS

Mario R. Vecchioli

DE OTROS DIAS

RAFAELA (Santa Fe)
1970

A MIGUEL GILI, dilecto amigo.

*Cosas de ayer: asombros, sueños, ecos
de antiguas líricas porfías.*

*Solamente un puñado
de versos de otros días.*

OBRAS DEL AUTOR:

Mensaje Lirico

Tiempo de amor

La Dama de las rosas

Silvas Labriegas

· De otros días

Portada de ADOLFO PREVIDERE

A manera de pórtico

Dos cantos a JOSE PEDRONI

PALABRAS PARA EL CANTO TARDIO

Salud, hermano. En este año tuyo
de celebrados versos primerizos,
te nombro entre calandrias.

Aquí la chacra, el ángel del balido,
la dulcedumbre bíblica del campo,
el maternal cloqueo y el relincho.

-Oh, dioses de la edad de los patriarcas,
qué bienaventuranza. Qué prodigio
de beatitud del alma.

Dentro de poco ha de venir el trigo
con su opulenta parición dorada.
Mientras aguardo, viajo por tus libros
en ausentarme deleitoso
y bebo tus racimos.

*(Tus racimos, hermano,
maduros y dulcísimos,
ya tienen la etiqueta
de añejo y consagrado vino).*

*Qué claros se oyen -junto a tí- los mansos
susurros infinitos.*

*Y la serena paz, cómo aparece
humedecida de paloma y nido.*

*Oh, hermano azul. Tu estás en la presencia
total de la comarca: en el prestigio
humano de esta tierra humana
que fué solar del indio.*

*Fundado en el aroma de la alfalfa,
en la frescura del rocío.*

Y en la flor, en el pájaro, en la gleba.

Y en todo lo esencial y lo infinito.

*Porqué nos predicaste el pan honrado,
la gota de agua, el vientre bendecido,*

la muchedumbre del trabajo,
el pan frugal y el hijo,
estás ya para siempre aquí, nombrado
en el cariño de tus grandes suizos,
con quienes, a su vez, se identifican
mis esforzados gringos.

Es mucho, hermano, lo que tú nos diste.
Mucho, lo que de tí aprendimos.

Cómo decir, entonces,
la hondura del latido,
y ese verdor de sueños y esperanzas
que nos trajiste al áspero camino?

Cómo decir el optimista tiempo
que te gustó inventarnos al oído?

Y, cómo, cómo, el cielo de torcazas
que por tu voz un día descubrimos?

Hermano, aquí transcurre Primavera,

sonora de mugidos.

Y la tierra, tu tierra, nuestra tierra,
es toda un himno.

Bajo la sombra, al margen de la siesta,
leo y releo tus poemas lindos,
y trazo estas palabras
para el canto tardío.

Porqué me naces magistral y cierto,
desde esta latitud del trigo
suelto en tu honor el ademán que funda
nuestra manera simple de ser grillos.

Y tiendo al alborozo de tu encuentro
esta costumbre de llamarte amigo.

LA ULTIMA SIEMBRA

Le dijeron que el mar era infinito,
que era más bello que la pampa dura,
y oyó en su corazón de tierra pura
que lo llamaba el mar como un gran grito.

Se fué al océano, a llevarle el rito
del viejo surco donde el pan madura,
para fundar también en él la obscura
milagrería del trigal bendito.

Y vió la pampa líquida. Y su pena
supo que allí no iba a sembrar la espiga.
Y erguido sobre un pedestal de arena,

puesto que el mar huía de su anhelo
y estaba arada la gran tierra amiga,
partió a sembrar la pampa azul del cielo.

1

MOTIVOS CAMPEROS

MUNDO CAMPESINO

La vieja chacra, el patio de cloqueos,
el perro galponero y sus ladridos,
el patito porfiado que invadía
la casa y embarraba el piso...

Todo me vuelve, en esta tarde quieta
que busca el hospedaje de los pinos.
Todo me viene de regreso
en la infantilidad de los balidos
conque el momento eglógico entornece
la brisa perfumada del estío.

Una calle de gratas memoranzas
me exhuma el panorama antiguo
del caserón y el campo
de mi lejana ingenuidad de niño.

Y en este retornar a sendas
de pronto arrebatadas al olvido,
algo que está en el aire y en la sangre,
-algo que arrolla con presión de siglos
y sabe a ruda libertad y a pampa-
me consubstancia con el suelo indio,
con su soberbia majestad de tierra
y ese callado afán conque los "gringos"
empujan la epopeya del trabajo
con armonioso ritmo.

Por eso, en esta tarde que trasciende
olor de pastos y ecos de mugidos,
oigo latir en torno la grandeza
que vive en lo pequeño. Y digo
el fraternal mensaje de la espiga,
la honestidad del surco rectilíneo,
la gran sabiduría de las parvas...
Tan simple todo y tan sencillo.

Como las manos fuertes
que siembran el buen pan. Como el pan mismo.
Como las cosas todas que conforman

el universo campesino.

Pero también hay que decir el hombre.
de la tierra. Granítico. Sufrido.

Plantado en la llanura
como un antiguo ídolo.

Con los soles, las lluvias y los vientos
sumándole a brochazos el prestigio
del áspero color de América.

Y hay que decir su temple, su estoicismo.
Las mañanas partiendo hacia el cansancio
bajo el relampagueante estrellerío.
El quedarse en el llano y la fatiga
con el verano ardiendo embravecido.
O la espada tajante del invierno
partiéndole las carnes con su filo.

Y, luego, ese volver sobre la tarde
con el criquear de los primeros grillos.
Y las noches de arneses y herraduras
en el galpón de arreglos. Con el guiño
del gran farol de chacra

oteando los silencios infinitos.

Bien haya el verso magistral que glose
la vida agrícola, su dios benigno,
los verdes campos y las rubias mieses
la luz agreste, el esplendor del trino.

Yo digo la aptitud del hombre,
sus laureles de angustia y sacrificios,
la gesta heroica del sudor sembrado,
las manos labradoras del destino.

Y digo el tiempo de fundar la gleba,
las dudas, la esperanza, el optimismo,
el gozo de sembrar la harina
y oír la voz del surco redimido
alzando desde el fondo de su entraña
los seculares ritos:

ritos de paz, de compartida dicha,
del buen amor que se prolonga en hijos,
de prósperas edades que se alegran
con la graciosa azulidad del lino,
con la prosapia del maíz dorado

y la amistad del trigo.

Porqué mi sangre ~~que~~^{me} nació en el surco
y está llamándome a lo mío,
convoco el alma limpia de la tierra,
su gesto manso, sus pioneros "gringos",
su aire bucólico, que entona
cantos de cuna y patriarcales himnos.

Y en esta tarde dulce que concluye
serenamente entre los pinos
mientras el soplo del verano arrastra
angélicas ternuras de balidos,
digo estas cosas simples. Como es simple
la grandeza del mundo campesino.

VERANO DE LUNA

Las chacras han acostado
su fatiga taciturna
y el silencio va de ronda
entre postes de lechuzas.

Porqué la noche se vino
con un verano de luna,
el aire está empavonado
y la dormida llanura
tiene reflejos de vidrio
en las sombras que se azulan.

Pasan los duendes del viento
y un leve ruido de plumas
descubre al pajarerío
entre las frondas oscuras.

Dulce cantor solitario,
ebrio de incendio de luna,
desde las matas el grillo
criquea su oda nocturna.

Lejos, un perro se alarma
con pesadillas de brujas,
y el grito agudo del tero
atalaya la llanura.

Luego, otra vez el silencio,
que en las parvas se acurruca.

Livianos soplos de alfalfa
tranquilamente trashuman.
Y se oye cómo la tierra
respira, lenta y profunda.

Una invasión de farolas
-estrellitas vagabundas-
danza, de pronto, quién sabe
qué vals de nácar y espuma.

Y la noche de luciérnagas
parece ahora que ondula.

Duermen las chacras de gringos.
La luna es toda de luna.

Habitante solitario,
única voz que se escucha,
el viento pasa y rezonga
en los alambres de púas.

12

SONETOS

1953

MIENTRAS LLUEVE...

Mientras llueve la lluvia su agua triste
y el hastío se aburre de ventana,
la distraída mente deshilvana
el tiempo que se fué y aún subsiste.

Ya todo es nada. Pero el alma insiste,
porqué la tarde es una voz lejana,
una distante carcajada vana
que con la gloria juvenil se viste.

Llueve la lluvia su envolvente engaño.
El hondo aroma de la edad perdida
crece por dentro su gustoso daño.

Y caminando en una nube leve,
desanda el corazón su propia vida,
solo, en la tarde sola, mientras llueve.

COMO UN ANTIGUO PARQUE

Esta quietud, este dulzor que arrima
serenas sombras al antiguo anhelo,
este silencio de otoñado cielo,
viene desde la sangre o desde el clima?

Glorioso Abril... El corazón se mima
gustando el fin del estival flagelo.
Y contempla, feliz, la nube en vuelo,
pregonera del sur que se aproxima.

De pronto, allá en la hondura de uno mismo,
algún remoto sueño se desvela.
Y envuelta de nostálgico espejismo,

el alma se parece en ese instante
a un parque que reabriera su cancela
al espectro querido de una amante.-

FRATELLO

Al Dott. Alberto Fedeli (Roma)

*In altra vita, in altro tempo antico,
che fummo noi? Certo é che il cuor giocondo
ti ricercava su e giú nel mondo
chiamandoti dovunque: "Amico . . . amico . . ."*

*Or piú dietro di te non mi affatico.
Risorti sopra terra dal profondo,
per te mi nasce il canto vagabondo
e il buen Dio ringrazio e benedico.*

*Soggiornerem domani ancor di sotto,
perché é immutabil legge della vita.
Scivoleranno i tempi. Un dí remoto*

*risorgeremmo sotto il cielo bello,
e sempre, sempre, sempre, intenerita
la nostra voce ci dirá: "Fratello . . ."*

LA MADRE

Hondo milagro de la vida eterna
que sin cesar renueva su latido.
Rosa que en roja sangre ha florecido,
senda de bien que nuestro ser gobierna.

Gracia de pétalo, plegaria tierna,
ascua de luz, perfume y flor y nido.
Altar en donde, a demandar olvido,
la frente altiva, humilde se prosterna.

Alma de seda y emoción de luna.
Angel que en medio de la noche arcana
custodia el sueño de la blanca cuna,

la Madre es tal, que nadie determina
si es tan divino Dios como ella humana,
si es tan humano como Ella es divina.

EL PERIODISTA

Estuvo y estará. Con sus verdades.
En mazmorras, abismos o altitudes.
Dolor sangrante, antorcha de inquietudes,
verbo dimensional de las edades.

Sabrá del vituperio y las maldades,
en todo tiempo y todas latitudes.
Y porfiará. Con fe. Sin acritudes.
Pregón y ejemplo de altas dignidades.

Genio y figura de un quehacer gigante
que abarca el universo, su rotundo
afán proseguirá siempre adelante.

Junto a la luz. O en medio de la escoria.
Sintiendo en sí la pulsación del mundo
con su tremendo vértigo de historia.

A FRANCIA

"Allons enfants de la patrie...". Oh, Francia!
Nombro tu lis, tu genio, tu bravura,
y en D'Artagnan Musset se transfigura
y de Ney Hugo asume la prestancia.

Fresco, el perfume de tu alcurnia rancia
allá en el polvo de la edad perdura.
Y mientras tu horizonte se empurpura
de altiva y libertaria resonancia,

sobre el confín remoto de la historia
Vercingetórix ruge todavía,
en tanto que hermanado con la gloria

tu tricolor pasea su grandeza
y hacia la luz, impávido, te guía,
por un aire triunfal de Marsellesa.

GÜEMES

No, no está dicho el canto, todavía,
ni la suprema frase laudatoria.
Pero su acción viril, desde la gloria,
por firmes sendas de altivez nos guía.

Un viento montonero desafía
el circunspecto juicio de la historia.
Y aullando de coraje y de victoria
la gesta exalta aun su varonía.

Mientras, muy más allá del torbellino,
pronto a volver cuando la patria mande,
el héroe, de pie frente al destino,

escucha como, por las noches claras,
alerta pasan, en galope grande,
sus legiones fantasmas de tacuaras.

INAUGURACION DE LA BANDERA

Vibró el clarín, sonaron los tambores.
Serenamente pálido Belgrano,
Cosme Maciel, con decidida mano,
fué izando al pabellón de dos colores.

Brincó la enseña al tope, entre fulgores.
Y un huracán de patria, un sobrehumano
grito de libertad voló lejano,
trascendiendo con épicos fragores.

Sacando pecho a su emoción austera,
muda de asombro se cuadró la Historia.
Y, alta la tarde de inmortal bandera,

el río inmenso que corría al flanco
marchó cantando la suprema gloria
del noble General "azul y blanco"

DEL SIEMPRE RETORNAR

Y ocurre que, cumplido su destino,
la débil sombra un día se nos suelta,
y nuestra luz, de la materia absuelta,
regresa al cosmos desde el cual nos vino.

Después, de nuevo el mismo torbellino
con la misma pregunta no resuelta:
el ser, no ser, y estar siempre de vuelta
para un "porqué" no hallado en el camino.

Pero, qué importa el ir de vida en vida,
ni el fin o la razón de cada viaje?
Lo bello es que, al volver de la partida,

siempre se deja atrás el turbio anhelo
y se trae en el último equipaje
un trozo niño de más dulce cielo.

PENSAMIENTO

Sentir que soy apenas un momento;
que me voy transcurriendo en mi marea;
que un mundo de otras vidas me golpea
el absurdo aldabón del pensamiento.

Comprender que es prestado el firmamento
que por dentro me pasa y gorgotea;
que mi porción de tiempo es una idea
que se disuelve en el andar del viento.

Intuir que voy cayendo de mí mismo
y soy materia cósmica flotando
en lo infinito, sobre un negro abismo.

Para alcanzar al fin la desolada
convicción que la vida es sólo un blando
transmigrar de la Nada hacia la Nada.

3

LIRICAS

1952

EVOCAION

Qué rojo Mariscal rebelde
ha lanzado sus hordas a degüello?

La tarde es un purpúreo Kremlin
sitiado a sangre y fuego.
Hiede a chamusco el aire
y entre relámpagos de incendio,
-plaza insurrecta- el horizonte yergue
patíbulos sangrientos.

Porqué el inmenso resplandor trasciende
una divina persuasión de pétalos,
miro lloverme sobre el hondo hastío
las rosas tuyas del fragante tiempo.

Entonces, Primavera se nombraba
en golondrina y cielo.

Y era una loca carcajada alegre
trepando hacia el país del beso.

Ahora, en esta tarde
triunfante de oriflamas, vuelvo
a la pregunta antigua:
"En qué recodo del minuto, el viento
nos abatió la abeja
de musicales élitros?"

Desde este dock de soledad me dueles
en íntimo suceso.

Y estoy contigo -con tu sombra-
porfiando en inventarme tu regreso.

Pero la tarde ya ha deshecho
su epopeya de rojos escarmientos.
Y en derredor, umbrosos, andan
los embozados monjes del silencio.

Lejos -quién sabe dónde-

pero seguramente lejos,
una melancolía de campanas
descuelga sus murciélagos.

Te escucho transitar en la negrura.
Y creo oír que el eco de los tiempos
me alcanza el grito mío que te llama
desde la antigüedad del sueño.

Por un camino de tristezas,
la indiferente suavidad del viento
se va cantando su nocturno.
Sin penas ni recuerdos.-

UMBRAL DE OTOÑO

No, todavía no menguó el estío
su delirante vértigo.
En la distancia, todavía
se vislumbran las llamas del incendio.

Pero ya Marzo tiene
sombras australes en su vítreo cielo.
Una vanguardia de invasoras nubes
viene explorando el tiempo,

y en el absorto clima se oye
el sur que avanza, trompeteando lejos.
Pronto será el otoño.
Pronto, las brumas y los fríos vientos.

No más -entonces- lejanías
de cárdenos sucesos.

No más estos purpúreos horizontes
con su dorada magia de reflejos,
ni el envolvente aroma
de los suntuosos vésperos.

En vegetales cónclaves, las hojas
reeditarán sus amarillos rezos.
Y un transitorio adiós de pájaros
desolará la dimensión del tedio,
acurrucándonos la sangre
ahora ebria de zumbantes élitros.

Qué dulcemente dulce, entonces,
amodorrarnos junto al fuego
y discurrir con la amistad del gnomo
volatinero de los leños.

O dejarnos llevar, desintegrados,
por el rumor del agua sobre el techo,
en tanto que una persuasión de nada
se nos vacía adentro.

Pronto, pronto, Verano

desandar  en derrota los senderos.
Al frente, su estandarte de violencias.
Atrás, el humo del vivac desierto.

Inexorable, Otoño viene.- Ahora,
las tardes sueltan éxodos
de pájaros lacustres.

Y anticipándose al mudable tiempo,
las tardes, pensativas,
se van por abadías de silencios.

Mientras la rosa -corazón de aromas-
calla y se hast a de su propio espectro -

UN VIEJO CIELO

Ya no las hachas
del sol ensangrentando el infinito.

Sólo la noche,
con su misterio y su concilio
de sombras tras la puerta.
Y nada, ningún eco, ningún ruido.

Volviendo de un trasfondo
de mariposa y grillo,
otra vez tu recuerdo
-espuma de suspiro-
me alcanza desde su nivel de ausencia
remotamente indefinido.

No, no es verdad que el tiempo
deja, al pasar, su pátina de olvido.

Aquello nuestro, fué un hermoso sueño
que se quedó casi en la edad de niños.
Y ahora es el invierno de la vida
y sin embargo -ves?- aun sigo
oyendo su presencia caminar
el corazón baldío.

Y todavía -todavía-
me azora tu gemido:
"Qué rápidas se van las horas".
"Oh, si el amor durara todo un siglo".

Tu voz era un susurro, apenas,
pero en su cauce se angustiaba el grito.

Y la ilusión nos regalaba
su cascabel más fino.
Y nuestra dicha canturreaba
primaverales himnos.

Ahora que estoy solo,
meditativamente mido

la lentitud amarga conque el tiempo
retarda su camino.

Un viejo cielo de color lejano
me llueve su agobiante hastío.
Y ya un sereno idioma de cipreses
me nombra con acento persuasivo.

Y todavía -todavía-
te oigo subirme en la canción del grillo;
pizca de luz o todosombra amada,
perpetua en mi destino.-

REENCARNACION

Fuego, ceniza... Y otra vez el fuego,
el ademán del grito,
la vida y su color terrestre
llevándonos en rojos remolinos.
Todo lo mismo. Todo.
Sólo la forma y el lugar distintos.

Dónde estuviste tú? Yo, dónde estuve?
En qué tiempo partimos
del círculo ululante
a repoblar abismos?

Estábamos arriba, en el estruendo,
y de repente se detuvo el río.
He aquí la ley absurda
-o sabia?- del destino:
caernos desde el plinto de la rosa

para volver desde el gusano inicuo.

Pero antes, antes del regreso,
los subterráneos ritos,
el destilado hedor de los fermentos,
el descompuesto corazón altivo,
la sangre, taciturna,
disuelta en páramos umbríos.

Qué lentas absorciones
disgregaron tus ojos y los míos?

Qué movedizo pulular de vermes
-ejército sacrílego-
nos descarnó, voraz, danzando
sobre mis carnes y tu piel de lirio?

Pero no, la viscosa afrenta
no pudo el exterminio.
Y ahora estamos nuevamente arriba,
de vuelta al torbellino.
Y no me sabes a hediondez de larvas,

ni a repugnancia de sepulcro frío.

Fuego, cenizas... Y otra vez el fuego:
la vida, su ancestral aullido,
la sangre dulce, el corazón terrestre,
los lobos del instinto.

Y en tu tiempo y mi tiempo, como entonces,
el inmortal hechizo.-

SONETOS DEL ALBA ANTIGUA

EL ALBA ANTIGUA

*El alba antigua es una vaga idea
de imprecisas imágenes plurales,
un reflejo que alumbra los vitrales
añosos de la sangre y la caldea.*

*La mía, es el recuerdo de una aldea
olorosa de trigos y corrales,
una casa con patio de frutales,
el pan frugal, la alegre chimenea.*

*Y es algo así como un jardín de rosas
doliéndome con íntima ternura:
el sentido fragante de las cosas*

*perdidas en el mundo de la infancia,
mi niñez misma, que se fué y perdura
en un país de asombros y distancia.*

EL JUGUETE

*Mi desolada infancia chacarera
no tuvo una bolita, un barrilete,
ni supo nunca de ningún juguete
como esos que se exhiben en vidriera.*

*Tan sólo a veces, con prestancia fiera
-descalzo general o matasiete-
mi ingenuidad se divirtió, jinete
en vieja escoba o trozo de madera.*

*Por eso amé la lluvia, con su zanja
donde mis barcos de papel naranja
partieron a buscar las lejanías.*

*También por eso, cuando llueve, ahora,
me oigo un niño distante que me llora
su perdido juguete de otros días.*

"PICHICHO"

Puñadito de brincos y de pelo
que me quería con mirada buena,
su ladrido de fiesta es una pena
en el paisaje del antiguo cielo.

Murió una tarde bajo el gran ciruelo,
cuando la vida rebullía plena
y un perfume de lila y azucena
trepaba con los trinos rumbo al cielo.

Tal vez, cuando el trasmundo lo absorbía,
su corazón -su corazón humano-
pudo captar el resplandor del día.

Y oyendo el canto rojo del verano,
se me quebró de pronto. Y todavía,
desde la muerte me lamió la mano.

EL ROPERO

Ya estaba allí, junto a la luz escasa,
cuando mi arribo al círculo hogareño.
Cofre de intimidades y bargueño,
en él cabía el alma de la casa.

Crecí en su espejo con la dulce brasa
de luna ingenua que me urdió el ensueño.
Y le confió mi corazón pequeño
las cosas todas conque el tiempo pasa.

Su leal y taciturna compañía
decidió mi carácter y manera.
Por eso es que en mi sangre todavía

siento correr, con afluencia noble,
la tristeza sutil de la madera
de aquel ropero familiar de roble.

LLUVIA

Esta lluvia que cae plañidera,
tal vez sea una bella sinfonía.
pero no se compara con la mía
que se quedó en un tiempo sin espera.

Porqué mi lluvia tuvo una gotera,
un tacho que orquestaba su alegría,
un perro vagabundo que volvía
del campo, resbalando en la carrera.

Y tuvo sus seis rostros pequeñuelos,
una madre que andaba suavemente
repartiendo su aroma de buñuelos.

Y aquella pipa pensativa y triste,
conque mi padre amaba dulcemente
el grupo familiar que ya no existe.

NOCHE

*Esfumación de potros y alaridos,
a veces, en la tarde, los troperos
se afanaban por campos y potreros
cabalgando los últimos silbidos.*

*Después, la noche, sorda a los chistidos,
se tendía entre postes agoreros.
Y en el silencio, alguna vez, los teros
despertaban distancias de ladridos.*

*Un hondo chicotazo de tristeza
desamparaba entonces la grandeza
de las oscuras chacras soledosas.*

*Como si luego de haber muerto el día,
su corazón sangrara todavía
desde el alma sencilla de las cosas.*

GALLO

*Erguido, majestuoso y altanero,
su apostura gallarda y retadora
evocaba la estampa arrolladora
de un bravo y legendario mosquetero.*

*Gran Mariscal de patio y gallinero,
cada mañana, al filo de la aurora,
su clarinada límpida y sonora
convocaba el ambiente chacarero.*

*Después, brillándole las plumas finas,
con soberbia de jefe revisaba
su batallón de patos y gallinas.*

*Y finalmente, enarbolando el grito,
su orgullo trompetero restallaba
lanzado a degollar el infinito.*

HUMO

Aquel humo de aquella chimenea,
como anticipo de un futuro empeño,
me trasladaba a esa región de ensueño
conque la fantasía se recrea.

Mirándolo brotar de la azotea,
qué grato era olvidar lo lugareño,
mientras en la cocina el noble leño
quemaba su fracaso sin pelea.

La primavera vino, y el verano.
Los ví pasar con su canción florida.
Y sin nada en el hueco de la mano,

ahora, en tanto pienso, escribo y fumo,
me digo que, al final, toda mi vida
fue sólo leño, chimenea y humo.

5

HISTORIA DE UN RIO

1954

HISTORIA DE UN RIO CANTO AL PARANA

*Antes, el estridor del génesis,
los tempestuosos vórtices arcanos,
la enloquecida noche planetaria,
el viento, el trueno, el rayo . . .*

*Los mundos iban en desorden
buscando su órbita espacial. Y acaso
su cauce se formó de choques cósmicos
en el remoto caos.*

*Quizás, allá en los días de la infancia,
su tiempo fué de chapuzones saurios,
monstruos de fábula, rojizas gredas.
Quizás oyera chapalear espantos
en el hervor ofídico del légamo,
y ese crujir de huesos triturados
conque la muerte va por la maraña . . .*

Nadie sabe qué ciclos bárbaros
se disolvieron en sus márgenes,
ni qué razas poblaron sus estuarios.

Lo cierto es que una fuerza lo empujaba,
desde el ^{origen} ~~origen~~, latitud abajo.
Al sur . . . al sur . . . A demandar la orilla
salobre del oceano.

Como si un hálito ancestral le urgiera
el formidable abrazo.

Oh, qué alegría anfibia su alegría.
Sonando y resonando,
se encaminó hacia el mar con sus cardúmenes.
Con él, desde los rumbos ignorados,
venía un norte de jaguares
sobre jangadas de raíz y fango.
Y el camalote florecido.
Y el derribado orgullo del quebracho.

Iba hacia el sur . . . Rastreando mapas

de zarpas y colmillos y venablos.
Ni tierra hostil ni selva impenetrable
pudieron limitar su itinerario.

Y un día inmemorial del tiempo,
gozoso, el mar lo vió llegar cantando.

Ahora, ya no se escuchaba
el zumbo enloquecido de los astros.

Una distancia de infinitos siglos
enmudecía el estridor primario.
Y soterrado el eco troglodita
-ya apenas un recuerdo vago-
otras edades iban
el mundo comarcano,
vertiendo sobre la arrogancia indígena
los últimos fulgores de su ocaso.

"Padre del Mar", ahora
él era el PARANA potente y ancho,

el río bramador y gigantesco
que fluyendo de "Sierra do Espinazo"
atropellaba victorioso.

Desde el obscuro límite asoleado,
por un suntuoso verdeguear salvaje,
a desnutrados páramos.

Desde el edén de lianas y corolas,
al pulular de iguánidos.

Soberbio y montaraz y libre
como sus razas de color bronceado,
oliendo a madrigueras descendía
entre marismas de infecciosos vahos,
con aborígen altivez bravía.

Conquistador del río de los saltos,
al Iguazú hervoroso
lo remolcaba manso.

Y el doblegado Paraguay
le alimentaba el álveo,
rindiéndole en tributo su Bermejo
y el dulce Pilcomayo.

Era el coloso: el PARANA. Y bajaba
a la ciudad virreina canturreando.

Porqué ya presentía que la Patria
iba a nacer entre alaridos gauchos.

Bastó que un viento de tambores
vibrara, libertario.

Y fué de oír, entonces,
su litoral bramido reventando
en promoción de vértigo y bandera.

Un delirante tiempo de arrebato,
-tiempo de hazaña, de coraje y sangre-
desvertebró sus seculares salmos.
Y fué su voz relámpago de gloria
en la ruta inmortal del gran milagro.

Porqué en los aires iba un encendido
redoble de entusiasmos

y la oprimida tierra amiga
armaba, al fin, la decisión del brazo,
su corazón fraterno
-su insobornable corazón de barro-
sintió que el terruñero amor volvía,
incorruptible, atávico,
desde su herencia de jaguares indios,
vehemente de reclamos.

Era la edad heroica de la Patria.
El tiempo de morir en su holocausto.
Y ya no hubo un Paraná-patriarca,
sino un valiente Paraná-soldado.

Sobre sus aguas, la primera flota
del ínclito Azopardo . . .
En sus barrancas, la primera insignia
del General azul y blanco . . .
En sus llanuras, el primer galope
de San Martín y sus centauros . . .
Así lo vió la gesta resonante:
soberbio de estallidos y de lampos.

Y todavía le sobró coraje
para el día punzó de los mulatos.

Y puso a custodiar su tierra,
al Brigadier Estanislao.

Ahora, estás allí, en la Historia.
Abuelo venerado.

Y estás aquí, devuelto a tu costumbre:
sencillo Cincinato
que declinó el laurel de sus batallas
por el dolido gusto del trabajo.

Libre la Patria, hoy nuevamente
entonas los tranquilos salmos,
mirando como zarpan de tus puertos
los opulentos barcos
que al mundo llevan el mensaje bueno
de nuestro pan honrado.

Ruta de paz y de progreso, ahora,
vuelcas tu linfa a que fecunde campos.
Y se te escucha respirar profundo
entre tu flora autóctona y tus pájaros.

A veces, el lenguaje de la lluvia
te punza instintos apagados.

Entonces, impetuoso,
te arrojas más allá de los remansos
y ruges y deglutes
las bellas islas. Luego, ya aplacado,
retornas entre juncos y raigones,
dejando el fértil limo en tus dos flancos.

Así, pareces un león sumiso
que arrastra su vejez y su cansancio.

Pero los hijos de tu orilla ilustre
sabemos que si un día aciago
regresan los tambores,
o los clarines vuelven a llamarnos

para el desdén heroico de la vida,
hemos de verte retomar, cantando,
la senda libertaria,
con aquél mismo impulso legendario.

Por eso, oyéndote pasar sereno,
envuelto en el acento soberano
conque dialogan tus augustas glorias,
te saludamos con la mano en alto.

Y conmovidos de grandeza,
te proclamamos:

¡el gran cacique de los ríos indios!
¡el sacro Ganges del destino patrio!

INDICE

DOS CANTOS A JOSE PEDRONI.....	Pág. 9
Palabras para el canto tardío	» 11
La última siembra.....	» 15
MOTIVOS CAMPEROS	» 17
Mundo campesino.....	» 19
Verano de luna.....	» 24
SONETOS.....	» 27
Mientras llueve	» 29
Como un antiguo parque.....	» 30
Fratello	» 31
La madre.....	» 32
El periodista.....	» 33
A Francia.....	» 34
Güemes	» 35
Inauguración de la Bandera	» 36
Del siempre retornar	» 37
Pensamiento.....	» 38
LIRICAS.....	» 39
Evocación.....	» 41
Umbral de otoño	» 44
Un viejo cielo.....	» 47
Reencarnación	» 50
SONETOS DEL ALBA ANTIGUA.....	» 53
Alba antigua.....	» 55
El juguete	» 56
Pichicho.....	» 57
El ropero.....	» 58
Lluvia	» 59
Noche	» 60
Gallo.....	» 61
Humo	» 62
HISTORIA DE UN RIO	» 63
Historia de un río.....	» 65

Este libro se terminó de imprimir el
10 de setiembre de 1970 en los talleres
gráficos de la Editorial Bonafede
Av. Lehmann 337 - Rafaela - Sta. Fe